

La Hora del Campo

El sector agropecuario y el desarrollo de Colombia

Palabras del Dr. Santiago Montenegro Trujillo
Director del Departamento Nacional de Planeación

Bogotá, 30 septiembre y octubre 1 de 2003

Sr. Ministro de Agricultura; Sr. Ministro de Comercio, Industria y Turismo; Dra. Isabel Guerrero, Directora para Colombia y México, Banco Mundial; Dr. Rafael Mejía, Presidente de la SAC; Dr. Fabio Villegas, Presidente de Anif; señores conferencistas; señores parlamentarios; señores y señoras.

I. Introducción

Desde el comienzo del gobierno Uribe, el Departamento Nacional de Planeación pensó en la realización de este evento y sus razones fueron principalmente que:

- Tenemos que dar este debate al más alto nivel
- Necesitamos mirar hacia adelante y debemos planear el futuro
- Requerimos coordinar muchos temas porque la problemática del sector agropecuario es transversal, como es transversal la función de coordinación de la política económica y sectorial que ejerce el DNP.

El país necesita un debate profundo, amplio y pluralista sobre la situación del sector agropecuario, que esté menos basado en ideología, estereotipos y emoción, y en cambio sí fundamentado en cifras, análisis y comparaciones internacionales.

El punto de partida ha sido siempre el convencimiento de que Colombia necesita al campo, al sector agropecuario, para su desarrollo.

En la actualidad, el debate ha sido precipitado por la discusión sobre las negociaciones comerciales del país, pero independientemente de esta coyuntura, estábamos en mora de retomar el debate relacionado con el campo en Colombia. Por eso quiero agradecer muy especialmente al Banco Mundial el apoyo y patrocinio para la realización de este evento. También a Anif por la organización y logística de este seminario. A Fonade, a la SAC, a los ministerios de Agricultura y de Comercio, Industria y Turismo por su colaboración en la organización y conceptualización de este evento.

II. ¿Por qué los recursos naturales y el campo?

Durante mucho tiempo, hizo carrera la noción de que el desarrollo basado en los recursos naturales, incluido el campo, no era conveniente para nuestros países. Estudios viejos y recientes, entre ellos uno del Banco Mundial, controvierten estas ideas que tanto daño hicieron.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos optaron por promover una estrategia de sustitución de importaciones que cerró las economías, le dio la espalda a sus riquezas naturales, indujo una industria manufacturera sin innovación tecnológica e impuso cargas tributarias y de otros tipos a los sectores de exportación. En alguna medida, esta tendencia se explicó porque, hasta entonces, el desarrollo estaba lejos de lograrse y se pensó que había que ensayar un plan diferente. No obstante, es evidente que el período de la primera mitad del siglo XX ha sido la época de mayor expansión de la economía colombiana, liderada por un sector del campo —el café— el cual creció sobre la base, no del mercado interno, sino del mercado mundial. La expansión industrial, que comenzó con el siglo, tampoco podría ser explicada

sin la apertura al mundo que propició el café. Infortunadamente, este proceso se frenó en nuestro país con la expedición del arancel de 1950, que marca el comienzo formal del modelo de sustitución de importaciones.

El nuevo modelo fue también estimulado por las ideas de varios economistas, entre las cuales sobresalieron en Europa las del alemán Friedrich Liszt y, en América Latina, las de Raúl Prebisch y Hans Singer. Estos dos últimos argumentaron en contra del desarrollo basado en los recursos naturales porque creían que los precios de los minerales o de los productos agrícolas tendían, a largo plazo, a caer con relación a los de los bienes manufacturados y porque pensaban que las oportunidades de progreso técnico en recursos naturales eran también más limitadas que en la industria manufacturera. Más recientemente, Jeffrey Sachs —uno de los padres de la llamada nueva teoría del comercio internacional—, de la Universidad de Harvard, desestimó el crecimiento jalonado por los recursos naturales con el argumento de que los países ricos en recursos naturales han crecido menos que aquellos que no los tienen. En general, las nuevas teorías de comercio internacional han desechado también los recursos naturales al enfatizar factores como el crecimiento técnico, el capital humano, la calidad de las instituciones y la distancia a los mercados como determinantes del éxito de un país. En general, el enfoque ha sido “producir lo que toca, en el momento que toca, en el lugar que toca.”

Un estudio nuevo del Banco Mundial (*From Natural Resources to the Knowledge Economy*), distante de las viejas y las nuevas teorías del comercio internacional, argumenta que “los recursos naturales no son una maldición; son un activo para el desarrollo”. Si en épocas anteriores, no se lograron altas tasas de crecimiento y desarrollo en América Latina, no fue por los recursos naturales, sino por la inestabilidad política, las barreras al comercio, la debilidad de los derechos de propiedad, la mala infraestructura, unas finanzas públicas volátiles, y, sobre todo, muy mala educación básica y

técnica. Este estudio demuestra que las cifras de Prebisch, Singer y Sachs estaban erradas y junto con otros —como *Sendas divergentes: una comparación de un siglo de desarrollo económico de Escandinavia y América Latina*, editado Magnus Blomstrom y Patricio Meller en 1991— señala, con lujo de detalles, cómo casi todos los países que hoy son desarrollados, como Estados Unidos, los países escandinavos, Australia y el Canadá, lograron sus niveles de bienestar a partir de los recursos naturales. En nuestro país, varios estudios de la primera mitad del siglo XX han ilustrado con claridad cómo la economía fue jalónada por el sector cafetero, el banano y el oro. Es indudable que, aún hoy, en muchos países altamente industrializados, los recursos naturales siguen siendo sectores críticos de un desarrollo.

Por estas razones, el nuevo enfoque concluye que, si un país rico en recursos naturales, en forma agresiva adopta las tecnologías apropiadas, puede crecer y este tipo de crecimiento puede ser también consistente con el de la industria manufacturera y otros sectores de la economía del “conocimiento”. Las lecciones de los países que han sido exitosos señalan que lo importante no es ‘qué’ se produce, sino ‘cómo’ se produce. Todos los países ricos en recursos naturales, hoy exitosos, desarrollaron un elevado nivel de capital humano y una buena capacidad, en el ámbito nacional, de aprendizaje e innovación.

Las implicaciones de este enfoque para Colombia son profundas. Nos invita a mirar seriamente al campo, a pensar que con el uso de la tierra (se estima que Colombia tiene 18 millones de hectáreas, de las cuales sólo cultiva cuatro) y otros recursos naturales, tenemos elementos cruciales para modernizarnos, crear empleo y elevar el bienestar. Al hacerlo, nos exhorta a replantear la necesidad de revertir el sesgo contra el campo que creó el modelo de sustitución de importaciones, induciendo así una urbanización acelerada y caótica. También este enfoque nos da señales de salidas para el proceso de paz.

Teniendo en cuenta que partimos del supuesto básico de que necesitamos crecer basados en los recursos naturales, en general, y el sector agropecuario en particular, y que lo importante no es qué se produce, sino cómo se produce, quiero invitar a los expositores y expertos participantes en este Seminario a que en el curso de estas jornadas nos ayuden a responder estas preguntas claves:

1. Sobre el papel estratégico de la agricultura ligada a las negociaciones comerciales (que corresponde al primer tema):

- ¿Qué bienes agropecuarios debe producir Colombia?
- Si vamos a proteger algunos bienes, ¿cuáles debemos proteger y por cuánto tiempo?
- Si es inevitable la salida de algunos sectores, ¿qué estrategias se seguirán en el período de transición?
- ¿Cuál es el concepto de cadena productiva que tenemos?
¿Es un concepto regional o es un concepto amplio y abierto en el sentido de que uno o más eslabones pueden estar situados en otra parte del mundo?

2. Sobre el tema del desarrollo territorial rural, economía campesina y competitividad:

- ¿Quién y cómo se conecta a los productores con los mercados nacionales e internacionales?
- ¿Qué políticas son necesarias para que los productores aprendan a manejar los riesgos asociados a sus actividades?
- ¿Qué estrategias de organización, de financiación y de contratación podrán desarrollar los productores rurales para acceder a los mercados?
- ¿Sobre qué bases podremos conciliar los intereses de los consumidores, los productores rurales y la agroindustria?

- ¿Cómo se elimina la dicotomía entre lo urbano y lo rural para dar paso a una visión de corredores económicos y competitividad regional?
- ¿Debemos visualizar el campo sólo con actividades agropecuarias? ¿No deberemos tener en cuenta también los sectores de los servicios, la artesanía, el ecoturismo?
- Aprendiendo de la experiencia de otros países, ¿cómo aprovechamos, por ejemplo, las remesas que tantos colombianos del exterior envían a sus familias en el campo?

3. Sobre el tema de la institucionalidad del sector agropecuario:

- ¿Hacia dónde debemos orientar el desarrollo tecnológico?
- ¿Cuál es el papel de la educación y el conocimiento para el sector agropecuario?
- ¿Cómo fortalecemos el Sistema Nacional de Innovación para el Campo?
- ¿Qué servicios financieros rurales necesitamos?
- ¿Qué políticas requerimos para optimizar el uso eficiente y sostenible del suelo? ¿Qué clase de política de tierras necesitamos? ¿Es válido aún el concepto de reforma agraria?
- Si vamos a tener seguridad en el campo, ¿cómo vamos a hacer sostenible dicha seguridad? ¿Quién y cómo se va a pagar por la seguridad del campo?

Creo que si al final de estas jornadas tenemos un poco más de claridad sobre las respuestas que debemos dar a estas, y posiblemente a otras preguntas que se me han escapado, el seminario se habrá justificado con creces.

Muchas gracias